



Masnou, 17 enero de 1946

20.1.

Sr. don Carlos Faust

B l a n e s, Gerona.

Muy apreciado y distinguido amigo:

En fecha 11 de este mismo mes tuve el placer de corresponder, con retraso, su apreciada carta de fecha 19 del próximo pasado mes de diciembre. No hacía mención en la misma, de haberme alcanzado con anterioridad sus también muy cariñosas líneas de fecha 3 de noviembre del pasado año, lo cual podría dar lugar a que usted creyera se hubiera extraviado.

Mereció su contenido mi mayor atención y a ella me refiero para dirigir a usted estas pocas líneas.

De la Srta. García Trost tampoco sé gran cosa. Tiene relación seguida con nuestro delegado en Madrid, Sr. Jové, y como por él no he recibido noticia ninguna desfavorable he de creer mejoraría de su enfermedad, volviendo a ocupar su sitio en las oficinas de Sanidad.

Me hago perfecto cargo de las dificultades que se le ofrecen para desarrollar su gran obra de acuerdo con sus propósitos, pero, indudablemente, día tras día se van mejorando las cosas y hay que pensar en que a no tardar se llegará, sino a una completa normalidad a un estado mejor, permitiéndose las relaciones con todos los demás países. De Alemania, no se reciben todavía noticias de índole particular. Usted, como es muy lógico, estará padeciendo por ignorar que habrá sido de sus familiares, de todas sus muy buenas amistades y de sus propios intereses. También tengo allá, amigos muy apreciados y a menudo me sobresalta la idea de lo que les puede haber ocurrido. No veo manera de poderme relacionar con ellos y lo propio les pasará a ellos para hacer llegar sus noticias aquí ¿Sería tan agradable acudir en su auxilio?. Pero no hay, por ahora, más remedio que revestirse de paciencia y esperar.

Es de lamentar que usted que tanto se ha desvelado en pro de la cultura, invirtiendo una importante cantidad, no haya sido tratado especialmente en cuanto al bloqueo de bienes pertenecientes a extranjeros. En Madrid, por lo general, no se fijan en estas cosas, sobre todo, los simples funcionarios del Ministerio donde han de resolverse los expedientes, y debe procurarse la recomendación de personas influyentes. ¿Porqué no se dirige usted al Dr. Casares, persona que conoce bien la obra de usted y cuenta en la capital con numerosas relaciones en todas partes?. Perdone me haya permitido citarle este nombre ya que usted en Madrid debe contar con amistades que le puedan ayudar para dar una solución favo-

rable a su instancia, perfectamente justificada.

Como se enteraría por mi carta anterior, se enviaron los ejemplares de las Etimologías de San Isidoro de Sevilla a los señores por usted indicados. El señor Margalef ha acusado ya recepción de dicho ejemplar. Si tuviera usted interés en que se remitiera a algún otro amigo de usted sírvase comunicármelo y con sumo gusto sería usted complacido.

Es muy halagüeño para usted, y ello ha de producirle gran satisfacción, el que su "Marimurtra" reciba la visita de personas renombradas en la ciencia española que son la que mejor pueden apreciar el valor y mérito de su fundación. También es de gran significación, el que<sup>le</sup> le haya ofrecido una magnífica obra de botánica para la biblioteca de usted por el Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos. Seguramente que cuando conozca dicho "Marimurtra", la muy nutrida biblioteca y el fundador de todo ello será un enamorado más, y de ser amante de las ciencias naturales, un nuevo colaborador.

Gracias, por haberse usted interesado por el cultivo del árnica. Es, en verdad, según los datos adquiridos, un cultivo no fácil de adquirir. Posible que en las regiones altas y en que las lluvias son frecuentes se obtendría un resultado favorable, pero, tampoco es cosa fácil contar en las alturas con una parcela de terreno bien protegida y vigilada para evitar que las plantas nuevas sean comidas por el ganado que, según tengo entendido, no repudia el árnica. En el Pirineo, en la parte de Huesca y Lérida se dá bastante, en los prados, mezclado con las demás hierbas y es de esas regiones, que se han llegado a recoger unos cuantos kilos, pero no cuantos sería menester para el objeto por que lo necesitan los nuestros laboratorios.

No puedo anunciarle cuando iremos a ver a usted, con mi primo Joaquín. En esta época no es probable. Habrá que esperar la primavera o el verano que es cuando son más agradables las salidas al campo y también, las plantas, se encuentran en plena floración.

He leído con la atención que se merece, el artículo, llegado con su última carta, del Dr. Margalef, describiendo el jardín "Marimurtra", por el que se dá una idea del objeto que con el mismo se persigue y de la importancia que tiene en el aspecto científico. Es, como ya dicho otras veces, una obra que no merece más que plácemes y alabanzas para su fundador, para el que deseo largos años de vida con buena salud y así, poder ir ampliándola y encausándola para mejor cumplir la misión que le ha sido designada.

Recuerdos de mis primos y de la señora Roubeaud y con el mayor afecto disponga de este su viejo amigo,

*Plum's*